



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	<b>BEATRIZ DE LA FUENTE</b>
SERIE	002: INVESTIGACIÓN
CAJA	004
EXP.	149
DOC.	0002
FOJAS	3-14
FECHA (S)	o/f

## Pintura Mural Prehispánica en Mesoamérica

Dra. Beatriz de la Fuente  
Lic. Leticia Staines Cicero  
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

### *Introducción*

Las ruinas que vemos hoy día son de colores térreos y sólo ofrecen -salvo excepciones de interiores multicolores- la apariencia del polvo acumulado por centurias.

Sin embargo, tal espectáculo -que deja abierto el camino de lo grandioso y monumental- no fue así originalmente. Las ciudades, grandes y menores, estuvieron brillantemente policromadas. El universo mesoamericano estaba inmerso en el color: tonos vivos y planos en gran parte de las fachadas de las edificaciones, y escenas, también ricamente policromadas en sus espacios internos: patios, pórticos, recintos, pasillos, cuartos y demás cámaras. Otras expresiones vitales en la conducta humana de comunicación, como la escultura en piedra, estuco, madera y barro, las más modestas terracotas, y los -ahora- notables libros pintados (códices) fueron, en su tiempo, muestra del gozo visual que deriva de la policromía natural.

El entorno natural establecía la pauta de los verdes en los valles, en los bosques, y en las selvas; los azules y sus innumerables variaciones tonales en las montañas, en los ríos plácidos y caudalosos, y la de lagos y lagunas que evocaban la perenidad. Tonalidades celestes y blancas invocaban el firmamento. Ciertos colores, hoy nombrados azul y verde maya, procedían de la sabia combinación de materiales orgánicos -suministrados naturalmente por la vegetación local- y otros de origen inorgánico. Así se lograron estructuras colorísticas que aun ahora -con los colorantes químicos- resultan difíciles de igualar.

Los diferentes óxidos de fierro, encontrados fácilmente en las tierras del lugar, y puestos al fuego, dieron lugar a los fondos pictóricos que,



presumiblemente, indicaban el entorno artificial: el construido material o espiritualmente por el hombre.

Un mundo de color: en las ciudades y sus edificaciones, en las estatuas que la ornamentaban, en los objetos que se ofrecían en los mercados, en los documentos que consignaban los tesoros sagrados de la sabiduría, en los materiales con que se vestían, y en la decoración que se aplicaban en el cuerpo; esa fue la apariencia visual del mundo que hoy nombramos Mesoamérica.

Escultores y críticos de arte de este siglo hablan del lenguaje desnudo de la piedra -referidos a la escultura precolombina- olvidan que ésta, como la de otras civilizaciones prístinas estuvo cabalmente coloreada. A principios de este siglo sólo se conocían escasas referencias de murales: en Yucatán, las de John L. Stephens (1843), en Teotihuacán las de Leopoldo Batres (1889), y en Oaxaca -Mitla- las de Eduard Seler (1895). Con el transcurso del siglo los hallazgos son numerosos y muestran la variedad de estilos pictóricos, Así, los de Oxtotitlán, Juxtlahuaca y Cacahuiziqui -en el estado mexicano de Guerrero- ponen de manifiesto una expresión olmeca antes desconocida; los de Río Azul -en Guatemala- y de Bonampak -en Chiapas, México- extienden el conocimiento del universo maya clásico; los de Cacaxtla -Tlaxcala, México- muestran la presencia guerrera de pueblos ajenos al Altiplano mexicano, y los del Templo Mayor y de Tlateloco -Ciudad de México- revelan el cambio y la continuidad de una expresión centenaria.

*Lenguaje común a la pintura mural precolombina: diferencias técnicas, temáticas y estilísticas*

Se ha dicho que un rasgo uniforme a los murales de Mesoamérica es el uso de colores planos; esto es cierto para generalizar, sin embargo, cabe establecer que en no pocas regiones -en especial las de Tierras Bajas y Tropicales (centro de Veracruz y área maya), la saturación o disminución del pigmento pueden producir efectos ilusorios de superposición de dimensiones y de volumen. En lo general, la línea de contorno, cuyo efecto visual es siempre constructivo, crea una suerte de marco de la imagen (Oaxaca). Otro elemento compartido es



la ausencia de perspectiva con puntos de fuga (pórtico de las "Diosas Verdes", Tetitla, Teotihuacán), pero en no pocas ocasiones sucede que los planos se traslapan para dar la impresión de profundidad y que la sensación de lejanía y abatimiento de los planos se debe a que el inferior es cercano y el posterior se advierte lejano. Hay una muestra excepcional de intento de "escorzo" en la imagen yacente del Cuarto 2 de Bonampak.

#### *Técnicas y procedimientos*

El carácter esencial de las técnicas murales precolombinas se advierte sujeta a los medios que el habitat le proporciona. Siempre el enlucido de cal que sirve de soporte a la aplicación de los pigmentos que son extraídos -en su gran mayoría-, de las tierras, que oxidadas en diversos niveles de cocción, proporcionan la mayoría de los colores. Por ello son de origen mineral, con excepción de los azules y verdes que se miran en las tierras tropicales y que tienen componentes orgánicos. De esta manera se reconoce una especie de temple cuyo aglutinante suele ser la goma del nopal (Cacaxtla) o de otras plantas gomosas (Teotihuacán), y el fresco que se aplica sobre los muros aun húmedos (Bonampak).

#### *Temas y asuntos representados*

Es posible hacer una clasificación inicial acerca de la temática de los murales fuertemente arraigada a los espacios arquitectónicos que los soportan. Así, se reconoce su destino funerario en las tumbas de lo que hoy es Oaxaca; en el simbolismo de los ejemplares en muros interiores de los conjuntos departamentales en Teotihuacán; en el aspecto narrativo y heroico en los del área maya, en los escénico narrativos de la Costa del Golfo (Las Higueras) y en los cargados de historia ¿real? y mítica de la cuenca de México (Cacaxtla) después de la caída de Teotihuacán.

Como antecedente iconográfico de los murales que abundan en tiempos del Clásico (300-900 d.C.) conviene recordar las pinturas rupestres supuestamente olmecas -acaso contemporáneas del auge de los centros de la Costa del Golfo de México, entre 1000 y 600 a. C. de Juxtlahuaca, Oxtotitlan y Cacahuiziqui en Guerrero.



Sin embargo la pintura mural, es decir los colores aplicados a muros enlucidos dispuestos a recibir la policromía, se reconoce primeramente en los que fueron suntuosos edificios teotihuacanos (300-600 d.C.) como Tetitla, Zacuala, Atetelco, La Ventilla, Tepantitla, y otros muchos que han sido parcialmente reconocidos, así como los que aun permanecen ocultos. En Teotihuacán se aprecia que el espacio representado, en las bidimensionales escenas policromas - tanto en los levemente inclinados taludes como en los tableros- es simbólico, por ello está siempre delimitado por una línea que lo enmarca. La repetición precisa de las imágenes hace pensar en el uso de un patrón dibujístico (stencil) que resalta la figura por medio de una línea periférica.

Hay, en Teotihuacán varios temas, siempre recurrentes, y siempre expresados de modo abstracto en lo que es un concepto esencial: todo gira en torno a la agricultura, a la guerra, a la mitología, componentes de una cosmovisión de la cual queda fuera el individuo en su carácter individual e histórico. Se identifican representaciones de deidades y de imágenes que aspiran a la sacralidad; de animales de indole diversa, referidos a su aspecto natural, o de apariencia fantástica como son las serpientes emplumadas y los jaguares humanizados. Las hay, también de sacerdotes o mediadores que se distinguen por su atavio y sus atributos, más no por el carácter personal.

De entre todos los edificios engalanados con sendos murales, destaca Tetitla, una especie de museo de la pintura teotihuacana; ahí se conjuntan en no menos de 120 muros pintados, casi todos los estilos de la pintura teotihuacana.

Al tiempo que Teotihuacán mantenía su poder hegemónico sobre el Altiplano, otras ciudades continuaban su desarrollo. Cholula, situado en el valle de Puebla-Tlaxcala, fue construida en un lugar estratégico; era el camino que comunicaba el Valle de México, la Costa del Golfo y el área de Oaxaca. La construcción más imponente es la Gran Pirámide y a sus primeras fases constructivas corresponden unas figuras policromas identificadas como insectos, tienen el rostro de frente y el cuerpo de perfil.



Otro mural de este sitio cuya fechamiento se ubica entre 200-350 d.C., es conocido por su temática como el mural de "Los bebedores". Se trata de 100 figuras antropomorfas pintadas con diversos colores. Los personajes, con *maxtlatl*, turbantes de tela, orejeras y otros adornos se agrupan en parejas; están sentados de pie o en cuclillas. Algunos sostiene vasijas y otros beben el líquido. Se ha sugerido que se representa una libación, el ritual del pulque o la celebración de la cosecha. También aparecen formas florales, rombos con volutas y entrelaces. Las escenas ocupan una superficie de 56m. de largo. A la fecha, por su contenido iconográfico, este mural es único en el arte pictórico de Mesoamérica.

Otro estilo y destino se aprecia en las tumbas pintadas de Oaxaca: Monte Albán y Suchilquitongo (Huijazoo) principalmente. En el estilo comparten rasgos con otras pinturas mesoamericanas, sobretodo con las de Teotihuacán. Son, sin embargo más narrativas y su cualidad escénica se mira reforzada por los enunciamientos nominales y topónimos que las complementan. Figuras humanas despersonalizadas y animales que adquieren rasgos simbólicos se pintan, por lo general de perfil; los ornamentos y aspectos del vestuario se reproducen frontalmente. En todo caso en las tumbas 112, 103, 104, 105 y 123 de Monte Albán, así como en la de Suchilquitongo se advierten las posturas invariablemente rígidas que simbolizan deidades o escenas del ritual religioso; nunca se copia la realidad visible, se construye una realidad que se fundamenta en el ceremonial y en los credos religiosos.

Los murales de las tumbas oaxaqueñas exhiben los cortejos que acompañan a los difuntos, y también las creencias cosmogónicas; de ahí la presencia de la franja superior (celeste) con ojos estelares, y las procesiones de deidades (hombres y mujeres) que emprenden, con los muertos, el camino hacia otra dimensión.

En 1987 se descubrió en Suchilquitongo (Huijazoo), a 30 km. de la ciudad de Oaxaca, una tumba magnífica con dos grandes cámaras. La pintura mural, muy bien conservada, cubre un área de 40 m<sup>2</sup> con la representación de un funeral en el cual intervienen 60 personajes:



sacerdotes con grandes mantas, sacerdotisas con huipiles y bolsas de copal, guerreros, nobles, caciques ancianos y plañideras. Es una muestra excepcional del estilo pictórico funerario de Oaxaca.

Dentro del arte maya, la pintura mural es sin duda sobresaliente; destaca de manera particular por su naturalismo y contenido histórico y cosmológico.

Hasta ahora los murales más antiguos se localizan en recintos funerarios, por ejemplo, en la tumba 1 de Río Azul en Guatemala. En sus muros pintados de rojo, se indica la fecha 417 d. C. y figuras de didades, símbolos serpentinos y acuáticos aluden al Inframundo.

En Uaxactún, también en Guatemala, escenas de carácter histórico conforman un mural que fue desprendido del interior de la estructura BXIII. En estas pinturas destaca lo que en el Clásico será una constante compositiva de la pintura mural maya. Grupos de personajes de pie y de perfil, quizá de la nobleza, acompañados de inscripciones jeroglíficas, se distribuyen en registros horizontales.

Los murales del Clásico tardío (600-900 d.C.) comparten esta tradición temática. Es notoria la práctica de los antiguos mayas de expresar en muros exteriores e interiores, dinteles, jambas o cornisas, los conceptos de su universo cosmológico y político, así como las actividades de la élite en el poder. En las escenas, los gobernantes narran su participación en la guerra, la obtención de cautivos, el ritual de autosacrificio y sacrificio, su relación y comunicación con los antepasados y con los dioses, temas que atestiguan su poder y legitimidad dinástica.

Este es el contenido de las escenas que cubren en su totalidad el interior de los tres cuartos de la Estructura 1 de Bonampak, Chiapas. En estas pinturas, fechadas en 792 d.C., se evidencian diferentes momentos de las actividades del gobernante *Chan Muan II* también conocido como Cielo Harpía.

Murales con escenas de guerra y procesión de personificadores de deidades se conocen en Mulchic y Chacmultún, sitios del estado de Yucatán.



Una característica regional de las zonas de Río Bec, Chenes y Puuc -estados de Campeche y Yucatán, México- son las llamadas piedras tapa de bóveda. Se trata de escenas pintadas en la piedra central del cierre de la bóveda de los edificios mayas. En la mayoría de ellas, como las de Dzibilnocac y Xkichmook en el estado de Yucatán, se representaron dioses, y en particular al dios K, de la abundancia y relacionado con el linaje en el poder.

Posterior o contemporánea a estos murales del Clásico tardío (600-900 d.C.), es la escena de la batalla pintada en los muros interiores del Templo de los Jaguares en Chichén Itzá. En ellos se reconocen ciertos rasgos compositivos semejantes a los del Altiplano Central mexicano, ajenos a la tradición pictórica maya del Clásico.

Los murales correspondientes al Postclásico se ubican en sitios de la Costa oriental de Quintana Roo en México y en Belice.

Es evidente la constante representación de las deidades mayas, sin embargo, en este periodo, la importancia de la presencia del individuo adquirida en el Clásico disminuye. Se trata de una iconografía que alude principalmente a temas agrícolas, al cosmos y sus tres niveles, Cielo, Tierra e Inframundo.

Se ha dicho que las características estilísticas en los murales de Tulum -Quintana Roo, México- y Santa Rita Corozal -Bélice-, están relacionadas con el estilo mixteca-puebla presente durante esta época en el Altiplano Central mexicano.

Hacia la Costa del Golfo de México, en el estado del Veracruz, se localizan ciudades importantes que conservan algunos ejemplos de las pinturas que debieron cubrir gran parte de las estructuras. Las Higueras se ha distinguido por sus murales policromos ejecutados entre 800-900 d.C. Se conocen aquellos en los muros y banquetas del Edificio I; se trata de 19 capas de pinturas, hechas una sobre otra. En los fragmentos, ahora en el Museo de Jalapa, se observan figuras de aves y de serpientes, grupos de personajes en procesión con diversos objetos, lanzas, estandartes, con largas caudas; otros individuos tocan instrumentos, personifican danzantes o jugadores de pelota.



En los murales de El Tajín, al norte de dicho estado, resaltan las pinturas del Edificio I. En este caso aparecen rostros humanos a veces cubiertos por una máscara y llevan un tocado de plumas; elementos simbólicos dentro de marcos cruciformes y los famosos entrelaces. Figuras zoomorfas muy ornamentadas tienen diversos rasgos de cuadrúpedos, patas con garras y fauces con colmillos.

En el valle de Puebla-Tlaxcala se sitúa Cacaxtla, un sitio descubierto en los años 70's. De esta época son los primeros estudios del llamado mural de "La Batalla" y de las pinturas "Hombre-Jaguar" del "Hombre Pájaro" y "El Danzante", y se ubican en 650 d.C. En 1984 se descubren nuevas pinturas en el sitio: el "Templo Rojo" y el "templo de Venus".

Las imágenes pintadas se atribuyen a los olmecas-xicalangas, grupo étnico que según las fuentes históricas estuvo en esta región.

En los murales se han reconocido elementos que forman parte de la iconografía de culturas anteriores que habitaron Teotihuacán, Xochicalco y Monte Albán, lo que sumado a la semejanza con la tradición pictórica maya del Clásico, ha dado lugar a considerar en Cacaxtla la presencia de un pluralismo cultural. El tema de la guerra es característico de este periodo y en el mural de "La Batalla" la figura humana, elemento principal con proporciones y posiciones naturalistas, da expresividad a la escena.

De la policromía que debió tener la arquitectura de Xochicalco, estado de Morelos, tan solo quedan figuras simbólicas como franjas y líneas azules que quizá se refieren al agua, líquido sagrado.

Otras pinturas en el Altiplano central, de las más tardías (s XII-XV), son las que se localizan en Tizatlán y Ocotelulco, dos ciudades que formaban parte de los cuatro señoríos tlaxcaltecas. Su importancia radica en que pertenecen al estilo comúnmente llamado mixteca-puebla dada su semejanza con los códices del Grupo Borgia. Las diversas imágenes pintadas en ambos sitios se refieren a dioses, al sacrificio y al Inframundo, a través de cráneos, corazones, espinas, cuchillos y símbolos acuáticos.

Al norte de la república mexicana, en la huasteca potosina, la pintura mural de Tamuín, representada en el friso de un edificio, muestra



características locales, como los rasgos faciales y el tocado de las figuras humanas, sin embargo se ha señalado la semejanza con el estilo mixteca-puebla, por los adornos y objetos que llevan los personajes y por la aparición de ciertos dioses representados.

Más al norte del país, en el estado de Durango, dentro de la región ocupada por la cultura Chalchihuite, se encuentra Alta Vista, lugar en donde se han hallado evidencias de pintura roja y azul sobre lodo.

Otros fragmentos en ciudades ubicadas en el Altiplano Central mexicano de esta época tardía, son el mural de Tenayuca, cuyo contenido son huesos cruzados y craneos humanos, ahora desprendido de su lugar original, y el de Malinalco, atribuido al grupo Matlatzinca, en el cual se representan guerreros, escudos y lanzas.

Del arte pictórico mural propiamente mexicana, entre 1978-1982, durante las excavaciones realizadas en el Templo Mayor de Tenochtitlán, se descubrieron magníficos ejemplos, los cuales se han situado a fines del s. XIV y principios del XV, en ellos se subraya el concepto dual que concebía este pueblo.

En la parte superior del edificio se encuentran dos templos, uno dedicado a *Huitzilopochtli* y el otro a *Tlaloc*. En el de *Tlaloc*, dios de la lluvia, sobre un acabado de lodo, se aprecian círculos concéntricos, bandas horizontales rojas y azules y bandas verticales blancas y negras, símbolos que aluden a la deidad. En el interior de este muro queda un personaje de pie que se encuentra sobre una corriente de agua.

Dentro del conjunto de estructuras que rodean al Templo Mayor hay varios adoratorios. El Templo Rojo del lado sur, conserva trazos pintados de rojo, blanco y negro que parecen tiras de papel y sobre la moldura se apoyan círculos de piedra pintados de rojo. A su vez en los muros externos se dibujaron diseños de los cuales destacan "rasgos teotihuacanos" como los llamados "ojos acuáticos" y figuras que recuerdan cortes de caracol, mismos que se reconocen en uno de los restos pictóricos que aun perduran en el sitio de Tlatelolco.



## BIBLIOGRAFIA

- BATRES, Leopoldo  
1889 *Teotihuacán o la ciudad sagrada de los Toltecas*, México, Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios.
- DE LA FUENTE, Beatriz; Silvia GARZA TARAZONA, Norberto GONZALES, *et al.*  
1995 *La Acrópolis de Xochicalco*, México, Instituto de Cultura de Morelos.
- DE LA FUENTE, Beatriz (coordinadora)  
1996 *La pintura mural prehispánica en México: Teotihuacán*, México, vol. I, tomo I (Catálogo), Tomo II (Estudios), Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- FAHNEL BEYER, Bernd  
1995 "La pintura mural zapoteca", en: *Arqueología Mexicana*, México, vol. III, núm. 16, p. 36-41, Editorial Raíces.
- FONCERRADA DE MOLINA, Marta  
1993 *Cacaxtla. La iconografía de los olmecas-xicalangas*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- GENDROP, Paul  
1971 "Murales prehispánicos", en: *Artes de México*, México, año XVIII, no. 144.
- LADRON DE GUEVARA, Sara  
1992 "Pintura y escultura", en: *Tajín*, Citibank, México, p. 99-132.
- LOMBARDO DE RUIZ, Sonia; Diana LOPEZ DE MOLINA, *et al.*  
1986 *Cacaxtla: el lugar donde muere la lluvia en la tierra*, México, Gobierno del estado de Tlaxcala, Instituto Nacional de Antropología e Historia.



- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo  
1988 *Obras maestras del Templo Mayor*, México, Banamex,  
Fomento Cultural Banamex, A.C.
- MILLER, Arthur  
1973 *The Mural Painting of Teotihuacán*, Washington,  
Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.
- 1995 *The painted tombs of Oaxaca. Living with the dead.*  
Cambridge University Press.
- NAJERA, Martha Iliá  
1995 *Bonampak*, México, Gobierno del estado de Chiapas
- PASCUAL SOTO, Arturo  
1995 "Los pintores de El Tajín", en: *Arqueología Mexicana*,  
México, vol. III, núm. 16, p. 42-47, Editorial Raices.
- SELER, Eduard  
1895 *Wandmalerei von Mitla: eine mexicanische Bilderschrift  
in Fresko, Nach eigenen, an Ort und stelle  
aufgenommenen Zeichnungen herausgegeben und  
arläutert*, Berlin.
- SOLANES, María del Carmen  
1992 *Los murales de Cholula, Puebla*, Miniguía, México, Consejo  
Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de  
Antropología e Historia.
- SOLIS, Felipe  
1995 "Pintura mural en el Altiplano central", en: *Arqueología  
Mexicana*, México, vol. III, núm. 16, p. 30-35, Editorial  
Raices.
- STAINES CICERO, Leticia  
1995 "Los murales mayas del Postclásico", en: *Arqueología  
Mexicana*, México, vol. III, núm. 16, p. 42-47, Editorial  
Raices.
- STEPHENS, John Lloyd  
1843 *Incidents of Travel in Yucatán*, New York, vol. II, p. 311



## Sitios arqueológicos mencionados en el texto

Oxtotitlán

Juxtlahuaca

Cacahuiziqui

Tetitla

Zacuala

Atetelco

La ventilla

Tepantitla

Cholula

Monte Albán

Suchilquitongo (Huijazoo)

Río Azul

Uaxactún

Bonampak

Mulchic

Chacmultún

Chichén Itzá

Dzibilnocac

Zkichmook

Tancah

Xelhá

Rancho Ina

Tulum

Santa Rita Corozal

Las Higueras

El Tajin

Cacaxtla

Xochicalco

Tizatlán

Ocotelulco

Tamuín

Alta Vista

Tenayuca

Malinalco

Templo Mayor de Tenochtitlan

Tlatelolco